

El Porvenir del Obrero

N.º 140

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

12 Mayo 1903

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

Nuestras luchas

Los sucesos de estos días han revestido gravedad, por lo que debemos ser escrupulosos en la relación de los hechos.

Como dijimos en nuestro número anterior, los obreros fidecos de la fábrica del Sr. Codina se reunieron para tratar de mejorar las condiciones del trabajo, que eran muy duras y los jornales que eran muy reducidos. Los jornales eran: un hombre 2'50 pts. diarias, otro 2'00, otro 1'75, otro 1'50, un viejo 10' pts. semanales y un niño que no sabemos cuanto ganaba, pero si creemos que no tiene la edad que la ley tiene señalada como mínima. La jornada diaria era irregular, de once a doce horas y todavía alguna vez se trabajaban horas extraordinarias, pagándolas al mismo precio que las ordinarias; es verdad, como ha dicho el burgués en un remitido, que ese trabajo extraordinario era solicitado por los obreros; pero eso es porque los jornales que ganaban apenas les permitían vivir con estrechez, y consentían en perjudicarse la salud con un trabajo excesivo con tal de ganar un poco más.

Pronto llegaron a un acuerdo los obreros reunidos y este fue: pedir el aumento de 25 céntimos de pesetas en jornal y la reducción de la jornada a nueve horas y que las extraordinarias se pagasen a razón de 40 céntimos por hora. Como puede considerarse cualquiera que sepa lo que es trabajar y lo que cuesta la vida, estas pretensiones no eran exageradas, ni tenían nada de lesivas para el patrono.

Los periódicos locales dijeron que el Sr. Codina despidió a sus operarios por consecuencia de haberle hecho la petición indicada; pero no fue así. El mismo Sr. Codina afirma en su *manifiesto* que los despidió por haber sospechado que le pedirían algo. La historia de que los operarios se portaban mal, el mismo Sr. Codina debe comprender que nadie puede creerla; uno de los operarios despedidos había trabajado veinte años en su fábrica, y el que menos hacía ya muchos meses que estaba allí; de modo que el Sr. Codina había tenido tiempo de apreciar sus condiciones; fuera una extraña casualidad que precisamente en un mismo día hubiese descubierto que eran malos todos, y además la criada que tenía para el servicio doméstico, hija de uno de los operarios, anciano de cerca de 70 años.

La verdadera causa no fué ésta; la verdadera causa fué el orgullo de la burguesía, recién elevada por la fuerza del capital y que ya se muestra tan celosa de sus injustos privilegios de clase como los peores entre los antiguos señores feudales. Los burgueses no quieren tolerar que sus operarios tengan personalidad propia; los quieren esclavos sometidos y nada más; y si los obreros quieren mejorar en algo su situación miserable, por el único medio que está a su alcance, que es la asociación, los burgueses, aunque sean muy liberales, como el Sr. Codina, se irritan y les despiden furiosamente sin escuchar siquiera la petición de sus inferiores.

Como consecuencia de esta conducta orgullosa, tan ofensiva para los operarios, la huelga fué declarada, y bien pronto lo supió todo el pueblo, produciéndose por todas partes la natural indignación.

Al día siguiente los operarios trataron de impedir que nadie fuese a ocupar los puestos que ellos habían tenido que abandonar, y lo consiguieron sin incidentes.

El viernes continuaba la excitación en los ani-

mos cuando se supo que el fabricante había contratado un *esquirol* para conducir el carro de la fábrica. Algunos compañeros ya lo habían sabido el día anterior y habían procurado convencerle de que no hiciera traición a los huelguistas, porque con ello perjudicaba a toda la clase obrera; y hasta le ofrecieron pagarle el jornal mismo que le había ofrecido el burgués. Pero el *esquirol* se negó a todo trato con sus compañeros de trabajo y el viernes por la mañana se presentó a conducir el carro. Desde luego los obreros que se hallaban en los alrededores empezaron unos a silbarle y otros a advertirle, manifestaciones que él despreció continuando su camino hacia el puerto. Entretanto los grupos habían engrosado y algunos bajaron por la cuesta llamada *del general*, encontrándose en el muelle con el carro y repitiéndose las protestas. Entonces de en medio del tumulto salieron disparadas algunas piedras que, por desgracia, hicieron blanco en el cuerpo del joven que dirigía el carro, produciéndole algunas contusiones cuya gravedad ignoramos. Entonces el señor Inspector, que en frecuentes entrevistas con el Sr. Codina se dice que le había animado a que hiciera salir el carro sin haber averiguado antes el estado de ánimo del pueblo, ordenó a sus agentes la detención de nueve trabajadores, los cuales niegan toda participación en los hechos. Los tribunales averiguarán, tal vez, quienes fueron los que tiraron las piedras que produjeron las heridas; pero quizás se equivoque la justicia, como ha ocurrido tantas veces y resulten castigados los que son inocentes.

De todos modos, sean quienes fueren que los cometan, nosotros reprobamos los actos de violencia; pero, para ser justos, antes que los actos violentos que puedan ejecutar los obreros en un momento de lucha y de pasión, hemos de condenar severamente la violencia, tranquila, pero segura, de los burgueses que, muy quietos en sus casas, producen la muerte de los obreros, pues les privan de los medios de vida.

La opinión, los jueces, las leyes ven y castigan las heridas que produce en la piel una pedrada; pero no ven las que produce en los pulmones, en forma de tisis, o en la sangre, en forma de anemia, tanto el exceso de trabajo como la carencia del mismo, crímenes de la avaricia burguesa que quedan siempre impunes.

El fabricante Sr. Codina no ha herido con violencia material a sus operarios; pero, sabiendo que no tienen más medio de vida que el jornal, friamente, sin pasión, solo por orgullo, les ha despedido. Es claro que no morirán por esto, que hallarán donde trabajar y ganar el jornal; pero el Sr. Codina ha hecho cuanto estaba en su mano. Sin embargo, la ley castigará, probablemente, a los obreros que tiraron, o a los que no tiraron las piedras, y no molestará al fabricante que quita el jornal. Tal es el derecho establecido, que han escrito los burgueses y que se impone por la fuerza a los trabajadores.

El señor Delegado del Gobierno en vista de la gravedad de los sucesos, apresuró a intervenir, llamando a su despacho al fabricante y a un representante de la Federación de Obreros, con objeto de procurar un arreglo conveniente y decoroso para todos. Pero el Sr. Codina negóse terminantemente a aceptar de nuevo a los operarios que su orgullo de burgués endiosado había despedido.

El sábado por la noche se celebró el anunciado mitin, en el que hablaron los compañeros J. Mir, José Sintés, el secretario de la Federación Rafael Sintés, Rafael Cardona, el Presidente de la sección de zapateros Pedro Taltavull y el de la Federación Juan Bagur Aloy. Se habló de la huelga pendiente, demostrando como la conducta del señor Codina constituye un atentado contra toda la clase obrera, por cuanto ese burgués no defiende el jornal bajo ni las horas, en lo que cedería gustoso, como el mismo ha dicho ante las autoridades, lo que no quiere reconocer es el derecho del obrero a hacer reclamaciones. Se hicieron también consideraciones de carácter general sobre las luchas sociales.

Ayer lunes por la mañana se situaron en la plaza del Principe diferentes grupos, en actitud pacífica. Tenía que salir para Ciudadela un carro con pastas, pero el carretero se negó a ello, en vista de la actitud del pueblo, si bien es falso que se le hicieran amenazas, como ha inventado *El Liberal*, con notoria mala intención.

La actitud en que se ha colocado el órgano de los republicanos no nos extraña, puesto que es consecuencia de la adoptada por ciertos prohombres del partido desde las elecciones acá. Pero no creíamos que llegase a tanto.

No creíamos que llegase al extremo de exigir a las autoridades, no que den a los conflictos solución acertada y satisfactoria, que esto es lo que hasta ahora han demostrado procurar, sino que IMPONGAN el cumplimiento de la ley, y está con mucha prisa, porque, según *El Liberal*, que celebraba y fomentaba las agitaciones electorales, las cosas no pueden seguir así. Demasiado conoce el diario democrático los medios que suelen usar las autoridades para imponer el cumplimiento de la ley contra los obreros en huelga.

Forma notable contraste con esta conducta apasionada e injusta, la serena e imparcial observada por *El Bien Público*, eco de las clases conservadoras. Esta es la medida de lo que pueden esperar los obreros de esa República española que algunos ven ya tan próxima.

No sabemos lo que sucederá de hoy en adelante; no sabemos si la huelga se perderá o se ganará, pero los obreros mahoneses podrán aprender mucho y muy importante para el porvenir.

De Ciudadela nos escriben que se han declarado en huelga los operarios del taller de zapatería de los Sres. Alzina, Moles y C. En el próximo número esperamos poder exponer las razones que han inducido a aquellos trabajadores a tomar tal determinación. Por de pronto, les deseamos el valor y la prudencia que hacen falta para estas luchas y la solidaridad por parte de todos los compañeros de trabajo.

Obreros menorquines: si sabéis uniros y prestáis apoyo mutuamente, podréis conquistar mejoras positivas en vuestras condiciones de vida, con solo que pongáis en estas cuestiones el mismo empeño que pusisteis en las para vosotros estériles luchas de la política.

Las leyes, en general, han previsto todo para la comodidad del rico y casi nada para la garantía del pobre.

ROUZERS.

El asesinato, el Estado y la ley

La primera objeción que oímos constantemente en nuestras propagandas es la resumida en estas frases por los filisteos de todas las naciones, y dicha con toda la seriedad de sus magníficos vientres: «pero no te parece a V., joven, que sin el Estado entrarían los hombres, en una lucha espantosa, asesinandose mutuamente hasta lograr la desaparición de la raza?»

Hace unos días, oí nuevamente estas palabras. Yo las contesté preguntando: «dígame, señor mío, si en este instante desaparecieran las leyes ¿no tendría V. más idea que la de mi muerte, ni otra ocupación que la de revolverme las tripas con su circhillo? ¿O supone que semejantes propósitos se producirían en mí, o quizás en alguno de sus conocidos?». Pero joven ¿qué dice? ni V. ni yo, claro está, cometeríamos semejantes barrabasadas, pero los otros, ¿sabe V.?, los malditos otros. Pero, los otros, créame V., están ahora sentaditos en la mesa vecina — la escena realizábase en un café — y el más gordo de los dos dice exactamente sus mismas frases. Ellos, los otros, son los buenos y nosotros para ese gordiflón los malos, los malditos otros que no tienen más pensamiento que su muerte. Y son millares los que piensan de la misma manera. Nunca se les ocurre que por dejar de existir leyes castigadoras, comenzarían ellos a hacer asesinatos y a matar hombres como quien mata moscas. Pero esta opinión sentida respecto a ellos, dejan de tenerla aplicada a los demás ciudadanos. Es el idiotismo imbécil y la hipocresía de los partidarios del orden actual, que les hacen ver en la libre sociedad anarquista el espantajo del asesinato, sin preocuparse de que todo el contenido, toda la condicionalidad de la sociedad, se basa en el asesinato bajo todas las formas y procedimientos. Bajo su exteriorización económica, es una guerra de todos contra todos, destructora de los instintos solidarios. Lleva por mote producción capitalista y concurrencia, yendo desde la bancarrota de millones al sin trabajo, al hambre, al vagabundaje; después a la desesperación y al prostíbulo. El resultado este crimen y miseria. Asesinatos que perpétua la sociedad sobre los muertos de hambre a los que parecen anémicos, poco a poco, sobre los infelices enamorados del suicidio, salvador de la angustia y la miseria. La sociedad empuja al crimen a los asesinos por robo, que ella después mata sin rodeos con la guillotina, el hacha ó el garrote. Y porque asesina con ceremonial y fraseología jurídica, llama a su crimen «última pena» viniendo a doblar el número de las víctimas.

A los explotados, a los sufridos, los mata en las cavernas de enfermedad y martirio que llama «fábricas y minas». Estadísticas francesas, muestran el número desconsolador de 174.000 fallecidos por accidentes y enfermedades del trabajo. Es una matanza descarada del capitalismo, regateando aparatos de seguridad, para no disminuir el dividendo. Si los proletarios exigen parte del fruto que con sudor y sangre han engendrado, la sociedad contesta con su organización política, el Estado, que no es más que la organización de la matanza y que no bastándole con la carnicería hecha en los ciudadanos de los estados vecinos, se revuelve ahora, con plomo y bayonetas, contra sus propios súbditos. El Estado, mata proletarios en Barcelona, los mata en Trieste, en Lemberg, en Chalons, en Pensilvania. La milicia nacional, destruye en Lovaina y Bruselas a los trabajadores desarmados; los cosacos matan estudiantes en S. Petesburgo, obreros en Moscou y campesinos en Ucrania. ¡Matanza por todas partes! Pero todo esto ¿qué vale, qué significa ante las muchedumbres acuchilladas en los combates? ¿Qué imaginación puede concebir algo más abominable, más espantoso, que los campos al día siguiente de una batalla! En las guerras europeas del siglo XIX caían a veces, 100.000 hombres de una sola vez, en una sola batalla. ¡Qué visión más horrible!

Cien mil cuerpos sangrientos, despedazados, pateados, que ayer eran jóvenes florecientes, extendidos por los campos inmensos. Encima de ellos, doble número de heridos, gimiendo, resollando, con miembros rotos, con los costillares hundidos, los ojos vaciados sobre la tierra manchada de sangre. Entre los cuerpos, cabezas sesgadas con los ojazos hinchados mirando espantosamente fijos, con los cerebros volcados; brazos sueltos, piernas arrancadas. A un lado un herido, medio cubierto por un cadáver, chillando con la mandíbula rota; más allá, otro que reventado por los furgones, vive aún, pero su vientre abierto, echa las tripas afuera mezclándose con las del vecino. Durante la batalla, los soldados con caballos y cañones, no pudiendo maniobrar entre heridos y cadáveres, rompen por entre ellos sin inmutarse por la carne que machacan y los ayes que los persiguen. Y sobre el campo, flotan en un acorde horrible los gemidos y resuellos de los cien mil torturados. Esta melodía suena, vaga, por todo el país, con los llantos de las viudas, las lágrimas de las doncellas sin prometido, el grito desesperado de los ancianos, los sollozos desoladores de las viejas madres sin hijos. Todo eso es lo producido por esos pocos autorizados por el poder para decidir sobre la guerra y la paz, la vida ó la muerte de los pueblos. ¡Oh, que la suma de tantos dolores y torturas de tantos millones de acuchillados, de mutilados, se reúnan en un inmenso y terrible dolor y caiga sobre esos pocos culpables! ¡Que sus ojos no vean más que las caras horribles del martirio y los muertos mutilados; que sus oídos no recojan día y noche, más que la salmodia de las voces gemibundas de los agonizantes!...

Desgraciadamente, el tiempo de las guerras no ha terminado. Esperando los combates futuros, se ensayan los efectos de las armas modernas, sobre filipinos, chinos y boers, para dar mejor aplicación en Europa. La espada de Damocles, de una guerra europea, está suspendida sobre nuestras cabezas y los pueblos se arman hasta los dientes para echarse los unos sobre los otros, destrozándose, acuchillándose. Como los gladiadores de la Roma antigua, obedecen cobardemente a los mandatos de los pocos poderosos, que gozarán el espectáculo sangriento de sus esclavos, placidamente y desde sitio seguro. Las fieras de los bosques vírgenes pertenecientes a la misma especie Zoológica, no se matan entre ellas; tienen más sentimientos de solidaridad que los humanos actuales. El tigre mata a los animales de distinta especie para nutrirse — lo mismo que nosotros — pero la diferencia surge de que los tigres se hartan sobre el mismo cadáver y nosotros exponemos antes los cadáveres de nuestras víctimas en las carnicerías ó las calles y las preparamos antes de comerlas. ¿Será pues, el hombre ante el tigre un animal superior pero también de crueldad más intensa y refinada? No, él no lo es, pero sí la forma social que da el poder a unos cuantos sobre millones, produciendo en ellos el orgullo de la autoridad la locura de sangre de los Caligulas y Neronés. Solamente por esto, puede comprenderse la existencia de un Gallifet después de la Commune, ametrallando 35.000 prisioneros, y la de un Abdul-Hamid, llamado por Salisbury «el gran asesino» matando en tiempo de paz, 300.000 armenios.

Los asalariados, las rameras del poder, los turiferarios, los serviles, todos los logreros de la guerra, educan a la masa en los instintos salvajes, despertando el atavismo dormido de la animalidad primitiva. De este modo se desarrollan los jingoes en Inglaterra, los nacionalistas franceses, los patrioterros de todas partes, para quienes el supremo ideal es el asesinato, motejándolo pomposamente «guerra».

A todo esto la sociedad burguesa lo llama «el mejor de los mundos posibles» no viendo el asesinato más que en la sociedad libre, en la que desapareciendo todas estas causas, cesará con ellas el asesinato. Donde no hay miseria ni opresiones, no pueden existir crímenes por robo ó delitos políticos. Las contadas muertes por celos ó pasión, que en la

misma sociedad burguesa no pueden ser impedidas porque a la pasión no se la doma, serían cada vez más raras por la elevación educativa é instructiva consecuencia de la transformación en el concepcionismo de la moral. ¿Y qué significarán estos pocos casos en comparación con las masacres de los matadores uniformados alcanzando honores a costa de la sangre de los pueblos?

¿Qué inmoralidad habrá semejante a la de los usureros proveedores del ejército dando los desperdicios de sus víveres y municiones a los ejércitos de su patria y los buenos cañones y aprisionamientos, al enemigo?..

Cuando se habrá dado la última batalla; cuando venga la victoria de la guerra contra la guerra, cesarán los asesinatos, comenzando la paz eterna, el bienestar de todos y la libertad de cada uno.

El vínculo uniformador de la humanidad, será al fin estos sentimientos, siempre rechazados y potentes siempre, el sentimiento de solidaridad que vive entre los proletarios y que pronto abrazará a todos los hombres.

Sigfrido Nacht.

El punto de apoyo

Así como todos los partidos, incluso el socialista, buscan su punto de apoyo en el juego de la política, — elecciones, comités, legislación, decretos, etc. — necesita buscarlo el obrero revolucionario en la acción económica y social, dentro de cuyos horizontes cabe la más grande diversidad de aplicaciones.

Es en el primer caso pura ficción lo que sustenta las actividades de los militantes. Gástase las fuerzas del pueblo, sus iniciativas, sus energías, en un ejercicio fuera de toda realidad y de toda utilidad. Oriéntase las inteligencias en el sentido de la legalidad y de su justicia y atrofíase con el hartazgo de convencionalismos y malas artes que a la política caracterizan. Obrero entregado a comités, elecciones, etc., es obrero perdido para la causa de la emancipación y perdido también para el mejoramiento positivo inmediato.

Su objetivo redúcese a que otros actúen por él y no pensará más que en delegar sabiamente sus derechos en el primer hombre de confianza que gane su voluntad. Con la fé en la ley, en el decreto ministerial, en la elocuencia de su diputado, de su concejal, olvidaráse de que por sí mismo pudiera hacer mucho y bueno, y a la postre será personalmente anulada de todo en todo que espera pacientemente que el maná caiga del cielo.

En el caso segundo, adquirida la convicción de que nada hay positivo si no es la acción propia aislada, ó la concertada con otros, mejor esta última; de que la ley pasa con dificultad del papel a la realidad y de que cuando pasa queda anulada prácticamente por aquellos intereses que lastima, cualesquiera que sean; de que la vida no es de ningún modo relación de intereses políticos y de ficciones legislativas sino por completo relación de intereses económicos, de condiciones sociales; viene a fomentar las energías populares, así en el individuo como en el grupo, la necesidad ineludible de la propia iniciativa, del propio ejercicio de las fuerzas disponibles. Así, obrero que por sí mismo busca el concurso de sus camaradas para actuar con ellos y con ellos laborar por el mejoramiento momentáneo y la mancipación futura, es obrero que se habitúa a pasarse sin representantes y sin delegados, que se acostumbra a desarrollar su personalidad haciéndose cada día más conciencia de su misión revolucionaria y de su independencia personal. Dirigido por un ideal hacia el venturoso porvenir, en la persuasión de que sus propias fuerzas y de las de sus compañeros depende el triunfo de cada instante y el triunfo definitivo, hará habitualmente de modo que sus energías, sus esfuerzos, concurren al fin deseado, no descansando ni confiando en nadie,

ley, hombre ó providencia. Perdida la fé en todos los artificios y en todas las retóricas, pondrála en sí mismo seguro de que no se pescan truchas á bragas enjutas, ni cae el maná del cielo más que para los tontos, cuya credulidad edifica todas las tiranías y todas las explotaciones.

Es, pues, el punto de apoyo revolucionario la acción, acción positiva dentro de la vida real, relaciones de trabajo y relaciones de consumo, necesidades fisiológicas y necesidades éticas; no artificios electorales y ficciones legislativas fuera de las cuales se cumple precisamente la verdadera vida. Y como de la acción en este sentido se deriva toda sinceridad y toda verdad, es para el revolucionario el punto de apoyo de sus propagandas y de su conducta, la franqueza decidida, la verdad completa, desnuda, ruda; de tal modo que en ningún caso pueda creerse que el ideal que sustenta se acomoda directa ó indirectamente á las ficciones que reprocha á los que de la ficción hacen palanca poderosa, ni á los artificios que reniega en el orden de cosas que combate. Todo contagio con el juego de la política está en contradicción con las aspiraciones revolucionarias. Queremos la instauración de la vida real y positiva en un medio de equidad para todos los humanos; queremos la destrucción del artificio Estado y del artificio Propiedad; queremos el aniquilamiento de todas las ficciones que nos deshonran como hombres; apelemos, pues, á la realidad que es toda verdad, franqueza y sinceridad; luchemos en el orden de los intereses económicos que son prácticamente la esencia de la vida; actuemos sobre las costumbres, sobre los gustos, sobre las preocupaciones sociales, porque todo ello constituye la parte moral de aquella vida que la ennoblece y la purifica haciendo del hombre algo más que un animal que se nutre.

En este campo de acción, el punto de apoyo se convierte en inmensa mole sobre la que podemos apoyarnos cómodamente para remover el mundo. Hagamos pues acción moral, acción social, de educación y de lucha á un mismo tiempo. Sin jacobinismos rancios, sin desplantes necios, sin vocerios de mal gusto, la acción revolucionaria nuestra puede y debe ser tan intensa, persistente y tenaz que en el silencio y en la lentitud de un caminar sin tregua nos sorprenda el día deseado de la transformación social que preconizamos.

Sin fé en los éxitos de relumbrón, sin esperanzas en los golpes afortunados, en las audacias propias de los aventureros y de los políticos, descansemos en nuestras propias fuerzas y no confiemos sino á nosotros mismos el éxito del mañana. Trabajemos, pues, sin desaliento, sin cansancio, hasta sin ruido, que no por silenciosa es menos temible la proximidad de las grandes tempestades. Nuestro punto de apoyo excluye todo aparato escénico, todo éxito de relumbrón, todo artificio, todo eso que constituye la médula de la política y el corazón del autoritarismo. Nuestro punto de apoyo es la acción real y positiva sobre la verdadera vida, relaciones de trabajo y relaciones de consumo, necesidades fisiológicas y necesidades morales, goces de arte y goces científicos. Quédense las retóricas y las ficciones y los fuegos fátaos y el ir y venir de comités y comitentes, electores y elegidos, para los borreros que se dejan guiar y para los que son ó quieren ejercer de pastores.

Para hombres libres ó que quieran serlo, no hay más que esto: verdad y sinceridad.

R. Mella.

Ninguna clase social en todo el curso de los tiempos, ni el bramán indio, ni el dueño de los esclavos, ni el clérigo de la Edad Media, ni el barón feudal, se han estimado á sí propios tan asistidos de derechos y tan exentos de deberes como nuestro burgués soberano. El declara la guerra y se exime de servir en ella. El arruina á la Hacienda y no paga contribución. El hace la ley y no la obedece. El gobierna y no responde. La obligarqúa que de esta suerte se entroniza bajo las apariencias democráticas constituye sin duda una de las más grandes mentiras de la historia.—ALFREDO CALDERÓN.

Fetichismo é idolatría

Todos aquellos individuos que se creen superiores al resto de los mortales por el solo hecho de ejercer un mando, temporal ó á perpetuidad sobre la multitud, y que para ejercerlo adoptan un traje especial que de los demás ciudadanos les diferencia, como el sacerdote, el militar, el ministro, el juez, el elevado funcionario público del Estado ó del municipio, me hacen el efecto de los chiquillos cuando en sus juegos se distribuyen á su antojo garquias imaginarias, tan fugaces y baladies como el juego. Estos individuos no son, en realidad, gentes superiores, aunque por tales les respete la idolatría de la servidumbre que para reconocerles necesita verlos disfrazados de tal modo, ó aunque ellos mismos se réputen tales y se pavoneen orondos con toda la pasamanería oficial.

En su fuero interno estos individuos, tienen que reconocer que su superioridad la deben más al sastre y á la inbecilidad de la multitud que á sus propios méritos. No tienen ninguno. Son simplemente, los descendientes legítimos y directos del salvaje primitivo augur ó guerrero, que con la farsa ó la fuerza subyuga á sus semejantes y remachaba esta servidumbre, en tiempo de paz, deslumbrándose con el brillo de sus atavios que ocultaban, y aún hoy, la tiranía y el error.

El fetichismo y la idolatría no han desaparecido, por mucho que nos creamos civilizados. Están aún en nuestras costumbres y en nuestra mentalidad. En vano se me objetará que los tiempos han cambiado y que media una enorme diferencia de los primitivos á nosotros. No es tan enorme. Rasca un poco la corteza del sacerdote actual y aparecerá el augur; rasca la de nuestros generales y asomará la brutalidad del sér primitivo que se embriagaba matando; rasca la de todos los funcionarios públicos y veréis aparecer la insustancial vanidad, el necio orgullo, el rudimentario intelecto, la prepotencia. Si de los tiempos primitivos nos diferenciamos es en el número de los fetiches. Hoy hay muchos mas dioses y guerreros de carne y hueso. Son ventajas de una democracia que ha calcado todas las fórmulas de la aristocracia, que ha vulgarizado, extendido, lo que queria extirpar del corazón y del cerebro de las multitudes; los ídolos, el fetichismo y el culto á lo sobrenatural.

Ved, sino, cómo se ha ido extendiendo aquella primitiva mancha de aceite. Al orden de los seres considerados superiores por la ignorancia general hay que agregar al hombre rico; para un miserable de mente y de bolsillo el ricachón es materia de asombro y de adoración. Materia de adoración y asombro es la clase elevada que pasea su ociosidad entre montañas de seda, de costosas pieles, embutida en bien cortados fracs, cubierta con relucientes chisteras, adornada con brillantes joyas, arrastrada por lustrosos caballos, y escoltado por envarados lacayos.

Materia también de adoración son el periodista, el novelista, el orador, el pintor, el músico de moda que, según el bien propinado latigazo de Tolstoy, fabrican arte para placer de una estragada minoría de privilegiados ó de escogidos, arte con intérprete al canto, verdadera niebla que no deja ver la oquedad del que lo produce.

Quitad á todos estos personajes el brillo de sus vestidos, de sus trenes, del aplauso sugerido por la crítica, y se convertirán enseguida en otros tantos Lopez del montón. Si andaran por el mundo en cueros nadie les haría caso. Su superioridad es la del tatuaje. Son grandes por que los contemplamos puestos de rodillas. Son superiores porque nos complacemos en reconocernos sus inferiores. Mandan porque obedecemos. Nos deslumbran porque no nos atrevemos á mirarlos de frente y por dentro. Les veneramos por hábito, por rutina, por mero atavismo, porque aún somos salvajes. No son tales gentes superiores.

El sér superior no necesita la complicidad del sastre, del joyero, del pasamanero. El ser superior huye del aplauso y del incienso. No se encierra ni aísla en la *tocer d'ivoire*, al contrario, vive entre la multitud, es comprendido por ella, con ella se hace pequeño y humilde para ir la elevando y ni le pedirá honores que no necesita ni riquezas materiales que atrofian al que de ellas hace el fundamento ú objetivo de su vida.

El sacerdote, el militar, el juez, el ministro, el ricachón, el artista con intérprete, podrán, en su marcha triunfal á través del borreguismo arrodillado, aplastar brutalmente al sér verdaderamente superior, pero nunca serán su igual. La verdadera superioridad no reconoce amos ni siervos, ricos ni pobres. No prodiga incienso al más sabio ni se burla desdeñosamente del ignorante, porque sabe que todos los hombres, si no estuvieran falseados y pervertidos por los atavismos de la educación actual, podrían ser útiles, y que la diferencia de utilidad no significa mayor ó menor superioridad.

Vivimos en plena idolatría. Una idolatría que nos cataloga, que nos clasifica como mercancía, y que nos vende al más granuja, al más osado y al más astuto. Una idolatría que nos tiene constantemente arrodillados, en éxtasis continuo y embrutecedor, con la cara vuelta hácia el pasado, las posaderas al alcance de la bota de la brutalidad y la vista cerrada al porvenir.

Hay que desterrarla de nuestras costumbres.

Es urgente que nos levantemos, que sacudamos el polvo de nuestra frente humillada, que miremos de frente, sin miedo, á nuestros dueños y que prescindamos de ellos.

Solo así veremos cuán pequeños son... y cuanto nos cuesta mantenerlos en su ociosidad.

Pero procuremos, si queremos ser libres, no dejar ninguno, porque retoñarían más fácilmente que la mala yerba.

José Prat.

DE BARCELONA

8 de Mayo.

Como ya anuncié el día 1.º de Mayo las sociedades que forman la Federación celebraron un mitin en el teatro "Circo Español". El teatro se llenó completamente, teniendo que marcharse muchos compañeros y compañeras sin poder entrar.

Los oradores que hicieron uso de la palabra expusieron el verdadero significado que debe tener la fecha del 1.º de Mayo para el trabajador.

Se censuró á los estudiantes republicanos y á los obreros republicanos y socialistas que olvidando que aquel día era de luto para los obreros por recordar el tremendo crimen de la burguesía norteamericana, iban á celebrarlo con una comilona en el campo, como si el obrero no tuviera otras muchas cosas importantes en qué pensar y realizar.

Por la tarde se representó en el teatro "Nuevo Retiro", el drama de Mirbeau *Els Mals Pastors*, llenándose el teatro de compañeros de ambos sexos á quienes impresionaron profundamente las hermosas escenas realistas de la obra.

En conjunto. Los dos actos organizados por la Federación fueron serios y dignos de la fecha que se conmemoraba, eclipsando por completo á los organizados por los adulteradores del 1.º de Mayo.

El domingo día 3, los republicanos celebraron un mitin revisionista en la Plaza de Toros.

El acto fué una verdadera mojiganga y un sarcasmo para los mártires de Montjuich, puesto que llenaron la plaza de banderas, banderolas y pendones, disfraces de la República y hasta carros adornados de mirto y retama siendo la mayoría de los oradores que en él hicieron uso de la palabra los que en la época de los tormentos ó mostraban una indiferencia grandísima ó azuzaban y alentaban á las fieras del Castillo. Es vergonzoso que por fines ambiciosos se eche mano de unos acontecimientos que debían avergonzar á muchos el recordarlos.

El lunes por la noche celebraron los grupos libertarios otro mitin en el "Circo Español", como recuerdo á las víctimas del Castillo Maldito llenándose el teatro hasta rebosar y teniendo que marcharse muchísimos por no haber en él. Fué tan grande la afluencia de gente que se hubieran llenado dos teatros más con los que tuvieron que marcharse.

Presidió el compañero Casanovas, uno de los presos en Montjuich, el cual recomendó á los representantes de la prensa que fueran verídicos en sus reseñas, puesto que una

palabra mal interpretada podía llevar un hombre a presidio.

Recordó los sucesos de Montjuich dedicando un recuerdo a los mártires.

Se dió cuenta de las representaciones que habían mandado muchas sociedades obreras de Barcelona y fuera de ella y grupos de anarquistas de muchas poblaciones, entre ellos los de Mahón.

El compañero Clavá leyó un hermoso trabajo de Anselmo Lorenzo en el que se hace historia del crimen.

Hace uso de la palabra el compañero Suñé el cual recuerda que si hoy hace años la burguesía fusiló á inocentes en Montjuich, hoy hace años también la burguesía sufrió una gran catástrofe con el incendio del Bazar de la Caridad. Dice que si creyera en Dios creería que esto era una justicia suya.

No quiere recordar hechos pero sí las consecuencias por estos producidos que no pueden ser más hermosas pues que han hecho crecer al ideal.

En Montjuich se cometió un hecho del cual no son solo responsables las autoridades sino todos los que en aquellos momentos se dejaron alucinar por ficciones. El hecho de Montjuich se debió a la poca conciencia del pueblo, puesto que si hubiera sido verdaderamente consciente no se hubiera alucinado. Sólo un hombre se atrevió á hablar claro y á decir la verdad, Pi y Margall, pero fué maltratado.

Vino la catástrofe y en los momentos aquellos, en que reinaba el terror, las madres pedían á sus hijos que no se metieran en nada, que dejaran hacer, pues ya veían de qué manera eran tratados los que habían osado alzar la voz. Mas luego sufrieron las consecuencias ya que, producto de aquellos momentos de espanto y de inconsciencia, hubieron de consentir que marchasen á morir á millares en los matorrales de Cuba y Filipinas.

Nuestro mejor venganza ha de ser pagar la instrucción, hacer conciencias para destruir lo más pronto posible la actual sociedad.

El compañero Torner dice que el acto es puramente anarquista. Censura la mozganga celebrada el día anterior en la Plaza de Toros y pregunta al delegado de la autoridad por qué en aquel acto no se vio policía ni guardia civil por ningún lado y aquí mandan todas las fuerzas disponibles, que, teniendo en cuenta el objeto del mitin, son una provocación y un insulto, pareciendo que la autoridad tenga empeño en que haya un nuevo derramamiento de sangre.

Hace resaltar que los republicanos en el mitin revisionista sólo atacaron á la monarquía y no molestando para nada al capitalismo y á los burgueses del Fomento del Trabajo Nacional que fueron los causantes de los fusilamientos y los martirios.

Dice que la República española no hará la revisión de proceso de Montjuich como no hicieron la República Norteamericana ni la Francesa la revisión del crimen de Chicago ni la de los inicuos fusilamientos de los comunistas.

Y hemos de ver como miserables esbirros pasean por las Ramblas y como los misérrimos responsables de los tormentos siguen tranquilos y satisfechos explotando como antes á los obreros. Ante este negro cuadro, nada tiene de extraño que salga de vez en cuando un Angiolillo.

El compañero García lee dos trabajos de Fernando Tarrida y Luisa Michel alusivos al acto y que ha publicado *La Huelga General*.

El compañero Castellote; empieza diciendo que hoy celebramos el aniversario de uno de los miles de crímenes que ha cometido la burguesía.

Recuerda los crímenes cometidos desde el triunfo del catolicismo con su Inquisición que sacrificó tres millones de hombres, diciendo que mientras subsista el principio de autoridad subsistirán los crímenes, hasta que llegue el día en que la sangre derramada ahogará á los verdugos.

La actitud de la burguesía catalana, derrochando el producto de sus explotaciones con osadía descarada ¿no había de levantar protestas?

Vino el hecho de Pallás, un abnegado, y el de Santiago Salvador, y en ellos estudió la burguesía para fraguar el atentado de Cambios Nuevos, en donde no participaron los privilegiados que iban junto al pálido sino los infelices que allí servían de comparsas.

En aquellos momentos los periódicos demócratas y republicanos pidieron el exterminio de los anarquistas y ahora quieren aprovecharse de los hechos sangrientos, que ellos provocaron, para satisfacer sus mezquinas pasiones.

No odio al hombre sino á las instituciones.

No queremos ir juntos con los republicanos para derribar la monarquía, pues la República tendrá que conservar las mismas instituciones de hoy, que es lo que nosotros queremos derribar.

Recuerda los asesinatos de Salamanca, Madrid, Infesto y demás y dice que el progreso va siguiendo su camino apresuradamente y que él hará desaparecer todos los crímenes jurídico-sociales que hoy se cometen.

A los trabajadores toca apresurar esta fecha.

Termina dedicando un recuerdo á todos los mártires de la actual sociedad.

Sigue en el uso de la palabra el compañero Alvarez, el cual empieza diciendo que para que las cosas queden en su verdadero lugar, pide á los periodistas y al público que presten atención á lo que va á decir.

Algunos se han permitido atacar á los que en el mitin del 1.º de Mayo dijeron que esta fecha no debe celebrarla como una fiesta del proletariado, puesto que recuerda una de las hecatombes de la actual sociedad; pero los ataques no han sido leales, de frente, sino á traición, por la espalda y escondiéndose en la obscuridad, atacando á las personas y no á las ideas.

El Sr. Layret, de la Juventud Escolar Republicana ha dicho en una reunión celebrada en el Centro Fraternidad Republicana que no creía fueran obreros auténticos los que en el mitin del 1.º de Mayo, hicieron las manifestaciones antes expresadas.

Pues bien; yo, uno de los oradores, digo que la mejor prueba de autenticidad que podemos dar como obreros es enseñarle los callos de nuestras manos.

Además reto al Sr. Layret á discutir públicamente los siguientes puntos:

1.º Que la fiesta del 1.º de Mayo no tiene razón de ser.

2.º Que la merienda en el campo en dicho día es un sarcasmo, puesto que constituye una ofensa al recuerdo de lo que se quiere conmemorar.

Reto también, junto con el Sr. Layret, á todos los republicanos de Barcelona que quieran discutir el tercer punto que es:

„Que la República no es fiel representación de la libertad y sí de la tiranía, como lo es la monarquía.“

Pide al director de „El Liberal“, que tan condescendiente se muestra con los obreros publicando lo que estos le envían, que cada las columnas de su diario para los que quieren aceptar su reto á fin de establecer las condiciones de la controversia.

No era mi ánimo atacar á los republicanos, pero de ellos ha salido la provocación, cuando saben muy bien que los anarquistas rechazaron la oferta de dinero que se les hizo en la pasada elección para que hicieran propaganda antielectoral.

Quedan rotas las hostilidades. Que formen todos en una fila los tiranos, los explotadores y los ambiciosos que aspiran á explotar y tiranizar y de otra los obreros, los explotados, los tiranizados.

Esta noche vamos á recordar los crímenes de una burguesía, no diré mala, puesto que no hay burguesía buena.

Hace consideraciones respecto al crimen de Montjuich. Recuerda el contraste de los que, á raíz del atentado, azuzaban á los esbirros para que asesinasen á los anarquistas y luego han subido á la tribuna para elevarse desde el fondo de la nada y aspiran á las más altas representaciones del poder.

Si fuésemos á buscar á los causantes de los crímenes del Castillo Maldito, tendríamos que ir á buscar á los que en sus diarios decían que en cada esquina se había de plantar una horca para los anarquistas.

Y aquellos que así obraron ahora piden revisión y justicia, sin tener en cuenta que si esta se hiciera sus cuerpos tendrían que ocupar el puesto que ocuparon las víctimas.

No pido venganza por lo de Montjuich. A la consideración de las gentes están los nombres de todos los que intervinieron en aquel proceso.

No pido revisión porque en cada fábrica, taller y cortijo hay un Montjuich y un Portas en cada burgués y capataz.

No pido la revisión, como muchos, para lavar la mancha que pesa sobre España, pues me importa poco que esta esté sucia ó limpia.

Recuerda las tiranías de todos los países, llámense monarquías ó repúblicas.

Haba de la explotación de que son víctimas los obreros tanto de Andalucía como Castilla, Galicia, Vascongadas y de todas partes.

Hace alusión respecto á Cataluña á las obreras del arte fabril, las más explotadas cuyos cuerpos están anémicos, gastados, faltos de salud, la que ha convertido el burgués en monedas de oro que despilfarran en cualquier cosa, en tontearias, en comprar ramos de flores á sus queridas.

Por esto, en vez de luchar para vengar á los mártires de Montjuich hemos de luchar para rehabilitar á todos los explotados y oprimidos de la tierra; para hacer que brille para todos el hermoso sol de la redención; ésta será la mejor venganza.

Termina diciendo que espera acepten los republicanos el reto por él lanzado para así tener ocasión otro día de combatir extensamente á todas las tiranías.

Haba Merino, de Valencia, que empieza, dirigiendo un saludo y un abrazo á los obreros catalanes en nombre de sus compañeros valencianos.

Estamos ya en el hermoso mes de Mayo; en estos días en que las niñas engañadas por sus madres que les inflaman rancias preocupaciones, van á depositar flores á los pies de la que llaman la Virgen María; en estos días en que los enamorados salen al campo para recoger las hermosas flores con que les brinda la naturaleza para llevarlas al objeto de sus amores. Yo, que también tengo algo de niño y algo de enamorado, quiero coger flores también para ofrecerlas á nuestros queridos mártires de Montjuich.

Hace un parangón del incendio de los jardines de Roma, llevado á cabo por el feroz Nerón en que este desde su carro triunfal contemplaba el espectáculo, viendo los cadáveres de los cristianos colgados de los árboles para contribuir á hacer el cuadro más desgarrador, y aice que cuando los tormentos y crímenes de Montjuich, también el feroz Cánovas, desde su pedestal de mármol del Senado reía á la vista de aquella espantosa escena.

Hablando del reto lanzado por el compañero Alvarez, dice que los republicanos no acudirán por temor á que se ponga de manifiesto la inutilidad de las soluciones que dicen ha de traer la República.

Al hablar del espectáculo que ofrecen, tanto los imperios como las monarquías y las repúblicas, es llamado al orden por el representante de la autoridad.

Pido al Sr. Delegado tenga alguna tolerancia si dejó ir alguna frase atrevida, pues si él viene en representación de la autoridad, yo vengo en representación de una cosa mucho más alta que es la justicia.

Dice que las contiendas entre monárquicos y republicanos para ocupar el poder las acabará la Revolución Social que lo barrerá todo.

Recomienda á los obreros que no se salgan del látigo de un tirano para ponerse bajo el de otro tirano, sino que trabajen para romper todos los látigos.

Hace historia de cómo han evolucionado las luchas proletarias, pasando de la huelga parcial á la general de oficio y de ésta á la general de todos los oficios de una región, que era considerada como una utopía y dice que ya se propaga y se acerca la huelga universal, otra utopía que ha de convertirse en realidad para acabar por siempre con la explotación del hombre por el hombre.

Dice que va á hablar de religión en estos días en que se nos llama jesuitas. Hace una acerba crítica de todas las religiones. Dice que ya no existe lucha religiosa, ni política, pues la verdadera y única lucha es la económica.

De una parte los ricos disponiendo de ejército, magistratura, clero; de otra nosotros que, aunque lo parece, no estamos solos; pues con nosotros viene la ciencia, vienen los Zolas, los Ibsen, los Kropotkin, los Reclus, que enseñan al proletariado que si lo explotan se ha de rebelar y si lo asesinan ha de matar.

Me hablan de cómo entiendo que ha de venir la Revolución, de cómo se ha de hacer la Revolución y yo no contesto, pero me reconcentro en mí mismo y entro sueños veo una luz pequeña que poco á poco va desparramándose, dejándome contemplar los objetos y por aquí veo una corona hecha pedazos, allí restos de un cetro, más allá un gorro frigio pisoteado, trozos de hierro, restos de una guillotina, las cárceles y presidios derrumbados, iglesias demolidas, los dioses hechos pedazos y veo al obrero con su piqueta destruyendo todo hasta hacerlo polvo y al marino empujarlo hasta el fondo del mar para que no quede rastro, y la luz se ha convertido en hermoso sol, sol que ilumina el libro de la historia con sus páginas viejas destruidas, rotas y en las nuevas, escrita con letras de oro, veo la historia de la humanidad feliz.

Hace el resumen el compañero Presidente diciendo que hoy son muchos los que comen pan amasado en Montjuich; pero que los que lo comen no son los que en él estuvieron pues éstos se guen comiendo el pan de la miseria, el pan de la explotación.

Alguno de los que hoy piden la revisión y que hoy han venido desde Madrid á Barcelona para ejercer de nuevos Quijotes, en los días tristes en que se atormentaba á inocentes estando en Madrid dirigiendo un semanario, fué á visitarlo una Comisión para pedirle hiciera campaña en favor de los presos, á lo que preguntó que cuánto había que ganar con ello y al responderle que nada, que solo se le pedía lo hiciera por la justicia, contestó que nadie trabajaba por amor al arte.

Basta ya de revisión; no volvais á usar esta palabra como imán para atraeros las masas que os eleven con sus aplausos la revisión está hecha; la hicieron los presos que en el Castillo estaban y sus compañeros de fuera, firmándolo Angiolillo. No volvais á hablar nunca más de revisión, pues sabéis muy bien que de hacerla, vosotros tendríais que ir á la barra.

El acto terminó en medio del mayor entusiasmo.

Recogiendo el reto lanzado por Alvarez, han contestado ya algunos; pero todos ponen reparos y modificaciones. Layret ha explicado sus palabras pronunciadas en el mitin de Fraternidad Republicana, diciendo que las interpretaron mal. El compañero Alvarez está dispuesto á llevar á cabo la controversia si sale alguno que definitivamente la acepte, de lo que nos alegraríamos por el bien que reportaría á nuestro ideal.

Debida á la nueva actitud tomada por los carpinteros, la huelga de estos va mejorando pues son ya cerca de 300 los patronos que han firmado las bases de los huelguistas.

Hemos tenido huelga de verduleros y pescadores, debida á un nuevo impuesto con que el Ayuntamiento trataba de recargar las legumbres y el pescado.

Debido á la decidida actitud de los verduleros, los mercados se han visto completamente desprovistos de este artículo durante varios días, obligando por fin al Ayuntamiento, á retirar el impuesto, lo mismo que el del pescado.

Julián Monzón.

Movimiento obrero

Los plateros

Continúa la huelga en la fábrica del Sr. Tuduri. No se ha podido hallar forma de arreglo, antes parece que hay quien tiene intención de meter más zizaña.

En la fabrica de D. Antonio Cardona se ha concedido espontáneamente la jornada de nueve horas.

Las modistas

Se reunieron anoche gran número en el local de la Federación para tratar de mejorar las condiciones del trabajo. De lo que principalmente se quejan es del exceso de horas extraordinarias. Tienen razón y hay que poner remedio.

En la fábrica de cajas de cartón de los señores «Viuda é hijos de Bernardo Sintés» se ha concedido la jornada de nueve horas á las operarias.

Boycote

Expontáneamente gran número de trabajadores han declarado el *boycote* á la fábrica de fideos y pastas para sopa de D. José Codina, plaza del Príncipe, n.º 10, por lo muy mal que se ha portado dicho fabricante con sus operarios.

Es de desear que todos los trabajadores de todos los pueblos de la isla sigan el ejemplo y dejen de comprar dichas pastas, advirtiéndolo así á las tiendas de que se surten.

A quienes lo soliciten se les darán más explicaciones para que el *boycote* sea de efecto más seguro y duradero.

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón.